

El 12 de noviembre, en lugar de la habitual sesión en el FAS los socios tuvimos ocasión de integrarnos en el preestreno que ofrecía Zinebi de “Tardes de soledad”, el último y premiado trabajo de Albert Serra, que, presente en la sala, tuvo palabras afectuosas para el cineclub, en el que tantas veces nos ha acompañado.

El auditorio de AZ se quedó pequeño para tantos como no quisieron perderse esta propuesta polémica, al abordar el tema de la tauromaquia, en la que Serra no ha buscado complacer a nadie, y así ha cosechado críticas de los taurinos (pues no retrata las faenas como aquellos desean verlas), de los animalistas (pues muestra a las claras el sufrimiento del toro) y aun, confesaba Serra, del propio Roca Rey, el matador al que sigue, pues en absoluto construye un retrato triunfal de esta figura, que no deja de ser el nº 1 del escalafón taurino (aunque decía Albert haberle elegido por la estética de su figura).

El largo coloquio fue de gran interés, al desvelar Serra aspectos técnicos que han hecho posible (junto a la generosidad de Roca Rey y su equipo, que agradecía) esta cinta, como por ejemplo los micrófonos que llevaban los toreros, con pilas de larga duración, cosa que hace 5 años hubiera sido imposible, y que a posteriori han revelado las conversaciones de estos, que aportan una capa, en ocasiones de humor, a lo que muestran las imágenes, de enorme plasticidad (lo que hacía plantearse si cabe hablar de belleza en el sufrimiento). Nos contaba la abundancia de material rodado y la ingente labor de montaje, y algo que ya había comentado otras veces: cómo en ocasiones la cámara ve y revela algo que se escapa al ojo humano. Se habló de ritos, de la presión que hace aflorar lo mejor de cada uno (así lo entiende Serra con sus actores), y de la necesidad de arriesgar para lograr algo que valga la pena.

Ana G.